

# Filosofía, Arte y Letras

## RADIOSCOPIA DE SENDER Por José Salvador Guandique



Somos asiduos lectores de Ramón Sender, gran amigo de don Napoleón, en EL DIARIO DE HOY, pero ahora, relejendo "La Obra Narrativa de Ramón Sender" —Ed. Gredos, Madrid, 1971—, vamos a expresar algo sobre su personalidad y proyecciones, no muy conocidas entre nosotros.

Nuestro escritor, con más de 60 títulos en su haber, ha cultivado diversos géneros con éxito, de la novela al cuento, del teatro al ensayo, de la poesía a la crítica, al través de sus bien vividos 77 años, pues nació el 3 febrero 1901, en la provincia española de Huesca, procedente de una "familia de labradores acomodados, propietarios de tierras", como anota Marcelino C. Peñuelas en el mencionado libro de 294 Págs.

Rebeldé hasta con su padre, Ramón se fue a Madrid, donde empezó su carrera literaria, pero antes, en Zaragoza, escribía en el diario La Crónica, a los 13 años, de manera que su hermana, Concha, llevaba sus artículos al director. En la ciudad del Manzanares pergeñó, constantemente, mil escritos... para "El Imparcial", "La Tribuna" y "El País". Y en el segundo, apareció su inicial cuento, "Las Brujas del Compromiso".

Se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras, aunque no coronó los estudios. A los 20 años ingresa al ejército, y fue soldado, cabo, sargento, suboficial y alférez, luchando en la guerra de Marruecos, sobre la cual dejó la primera novela "Imán", una de sus más características.

Al regresar del servicio militar ingresaría al prestigioso rotativo "El Sol" en el cual no sólo colaboró sino que corregiría múltiples trabajos... Por entonces mantuvo relaciones con grupos anarquistas de los que después se separó. Durante la República conmovió a España con estremecedor reportaje en La Libertad, que luego salió en forma de libro, "Viaje a la Aldea del Crimen" (1934), Sender pelea al lado de los republicanos en la guerra civil española. Ya en el exilio funda en París una revista de propaganda, "La Voz de Madrid". Vive en México desde 1939 a 1942, publicando entre otras obras, "Proverbio de la Muerte" (1939); y allá lo avizoramos, pues, precisamente en ese año llegamos nosotros a México a continuar los estudios de derecho iniciando los de filosofía. Pero tratamos más de cerca a uno de su generación, Benjamin Jarnés, a quien debemos

valioso espaldarazo para un artículo, "El Arte y lo Humano" que nos admitió la revista "Proa", donde colaboraban, entre otros, Vasconcelos y Gómez Robledo.

Dejemos la palabra a Sender al respecto: "El exilio es siempre duro y más en la vejez. No basta con la interior satisfacción de estar donde uno cree que debe estar. Es necesario que algunas de las sombras que acompañaron nuestra infancia y nuestra adolescencia sigan cerca de nosotros para dar a nuestra vida la sensación de unidad y continuidad en la cual nos sentimos desarticulados y flotantes". (Examen de Ingenios, Nueva York, Las Américas, 1961).

No obstante, el destierro perjudicó menos a Sender que a muchos de sus compatriotas ya que, al decir de ciertos críticos, ya estaba hecho como escritor cuando saliera de España.

Y Peñuelas lo retrata así: "Con el pelo gris-blanco, la barba limpiamente recortada, al acercarse a los setenta años da una impresión engañosa a primera vista. Sobre todo porque el asma le da algunos malos ratos y en ocasiones parece fatigado. Pero su naturaleza ferrea le permite seguir trabajando incansablemente como en su juventud, siempre lleno de inquietudes y de entusiasmo. Es un gran conversador. Cuando habla entre amigos aparece un rebosante buen humor que se suele convertir en sorna filosófica. Le encanta contar anécdotas y chismes y al oírle parece que estamos frente a una página de narraciones. La misma nitidez, los mismos dobles fondos. Con un puro en la boca, sin importarle el asma, y un vaso del mejor scotch, puede estar conversando largas horas sin asomo de cansancio. Bebe con moderación, pero de cuando en cuando lo he visto tomarse poco a poco una botellita —un pint— de whisky escocés, y continuar sereno, completamente dueño de sí mismo. Sólo algo más alegre y chillador". p. 32.

Y además: "Tiene un agudo sentido práctico, poco frecuente entre artistas, en los pequeños incidentes de la vida diaria. No se le escapa, ni olvida, el más pequeño detalle. Consta pronto las cartas de amigos y extraños y acude puntualmente a todos los sitios. Es sencillo y cordial con la gente sencilla y de una frialdad algo austera frente a "personajes". Prefiere hablar con un trabajador que con un ministro".

La noche anterior discutimos con Josemaría sobre la calidad de los cristales; dos semanas antes me encontré con un libro de Wells, roto en una percha de basura, donde habla de la muñeca rellena de vidrio, a quien un pobre diablo aprendió a amar sin saber de qué estaba ella hecha en su interior.

Esa mañana solariega, como a las nueve, escuché el ronquido de un automóvil deteniéndose enfrente de mi casa. Luego unos taconeos, subieron gradas y llamaron a la puerta. Pino dormía mientras tanto. Cuando abrí la puerta la vi ahí.

aguas del Lete. Sólo quiero saber quién fue, qué desventurado fulano según la Biblia volvió a ver hacia atrás y se convirtió en una estatua de sal.

Betsabé siguió preguntando. Al parecer, quería saber algo más sobre la cristalización. La cristalización de todo, de las plantas, de las nubes, de los pensamientos, de la vida, de las mariposas. Que la artritis o la arterioesclerosis eran en el fondo la cristalización de algo. Que los hombres fuimos alguna vez modelados con sílice, sosa y potasa y que en el futuro descubrieron lo frágil que fuimos.

palabra igual y tan distinta para todos. Cada cual tiene su forma de imaginar e inventar las cosas. Dependiendo muchas veces de algo desconocido y por lo tanto inconquistable, es el problema.

Mientras tanto, en su dormitorio, Pino dormía sus primavera rosadas. Desconocía todo lo que a su alrededor pasaba. Fui a verla discretamente para no despertarla. Estaba rígida y quieta en su sueño. Como muerta. Y es que ella acostumbraba morir de esa forma cada vez que la vida adquiría un sabor salobre y desdichado.

Regresé hasta Betsabé. —Creo que comienzo a quererte —le dije.

—Yo también. Entonces saqué una botella de vino como la que el loco Crespin tenía sepultada desde hacia ochenta años en el jardín y servi dos tragos.

—Creo que te estoy queriendo. —Yo también...

Pero al servirse un segundo trago, uno de los cristales se rompió en mil instantes perdidos. Su mano —de muñeca de bule con cráneo de porcelana y pelo de silicón— tembló de dolor.

—¡Pobrecita! Si sufres, es que puedes llegar a amar.

Observé su herida, la fisura de su piel estaba un tanto abierta. No sangraba. Brotaba sólo una especie de lubricante para máquinas. Asombrado, quedé sin entender nada. Era la primera herida de ese tipo que encontraba en mi vida. Su piel era plástica como de hule. Estaba rellena de vidrio.

—¡Por eso no podrás amar, Betsabé. Porque eres tan sólo el vidrio.

# Betsabé era hecha de un Vidrio Enfermo

Por Carlos Balaguer

desconsolada, buscando en mí un amparo a su duda bíblica.

—Quiero que me expliques si fue Lot o Edith, la causa de aquella gran desilusión —me suplicó.

—Realmente no he consultado el fichero bíblico; sabes que me bañaron en el río Lete cuando yo era niño. Figurate que ese río, dentro de la mitología, es literalmente, "el río del olvido". Yo, al parecer he olvidado mi vida, el pasado. No me importa nada su dolor, sus miserias o sus encantos morbosos. O tal vez sea que, dentro de mí, quiero olvidar y es puro cuento que cuando niño me sumergieron la cabeza y me mojaron el alma con las

Encontraron en una habitación una muñeca, una dentadura postiza de porcelana y unos lentes de carey, una válvula cardíaca y una serie de prótesis que evidenciaban lo frágil que fuimos los dueños del siglo crítico y glorioso.

—Betsabé. Realmente no sé quién fue el "fulano" que al volver hacia atrás —el pasado, supongo— se convirtió en una estatua de sal. Leeré más detenidamente esa parte de la Biblia.

—No me hagas caso —dijo sumisa—. Lo que sucede es que me angustia la idea de no encontrar la felicidad. —La felicidad al hombre, una